

Siglo XXI: Equidad para hombres y mujeres

Aleída Hernández Cervantes*

Siglo XXI: Equidad para hombres y mujeres. Estas palabras sin lugar a dudas, me invitan a reflexionar acerca de los muchos aspectos que encierra la relación social entre los seres humanos.

Primeramente me cuestiono a mí misma y por supuesto a la sociedad en la que existo: ¿Debemos esperar más tiempo para disfrutar de una real equidad entre hombres y mujeres?, o ¿se encontrarán nuestros descendientes en un diálogo similar al que hoy nos ocupa?

Me parece necesario y urgente que esas preguntas sean contestadas negativamente, y ser partícipes del tan "decantado" CAMBIO nos debe mantener ocupados y unidos.

No podemos seguir realizando acciones aisladas que sólo asemejen a una persona gritando en el desierto, si la mayor parte de la sociedad no se decide a redefinir el contexto cultural en el que nos hemos venido desarrollando, no nos sorprenda la idea de continuar presos de nuestra propia existencia.

Con la mirada de una mujer de incipiente edad, observo a mi alrededor injusticias alarmantes en un país que se dice democrático, actitudes indiferentes de gran parte de la ciudadanía y una muy escasa voluntad por parte de quienes nos gobiernan, a cortar de raíz los males de nuestro tiempo: LA INEQUIDAD DE GENERO, es uno muy preocupante. Sin embargo, ha sido uno de los más ignorados cuando en realidad debiera ser considerado como esencial para la consolidación de un mundo de HOMBRES y MUJERES



Rotmi Enciso

respetuosos de la vida, de la naturaleza y de sí mismos.

Aún cuando nuestra Constitución Mexicana establece en el artículo 4º, la igualdad de hombres y mujeres ante la ley, la desproporción de oportunidades, los altos índices de maltrato hacia la mujer y el poco respeto a sus decisiones siguen prevaleciendo en el país que habitamos. La Ley es, definitivamente, la portavoz oficial de que se necesitan cambios radicales en nuestra forma de actuar;

empero, seguirá siendo "letra muerta", si los que imparten la justicia no toman conciencia de la magnitud de los problemas sociales, si en la educación formal prepondera el machismo y, lo más importante, si en la familia se continúa considerando a la mujer como un ente secundario, sin poder de autodecisión.

Olvidarnos de los medios de comunicación masiva sería catastrófico; de sobra sabemos la gran influencia que ejercen sobre nosotros y si ellos se obstinan en seguir reproduciendo modelos caducos de organización social, de nada servirán las buenas intenciones que ostenten asociaciones civiles y mujeres activistas que buscan la verdadera equidad social.

Las diversas vejaciones de que son objeto las mujeres se han denunciado hasta el cansancio, en foros como estos, en la prensa, en la televisión, en la radio y en los lugares más apropiados pero no por ello efectivos: los juzgados. A pesar de las múltiples voces que reclaman una vida digna y respetuosa para las mujeres en México, todavía existen personas aferradas a permanecer en un planeta de poca civilidad y cordura, ¿será porque desean fervientemente retroceder a la época de los cavernícolas? La sola idea de no caminar hacia un futuro más prometedor, consterna a cualquiera.

Vuelvo a las leyes, seguir modificando leyes para la protección de los bienes jurídicos fundamentales de mujeres y hombres, es un paso decidido que abre las puertas a la modernidad humana, me refiero con esto, no a los avances científicos y tecnológicos, sino a la nueva forma de pensar y de vivir de los seres humanos, que se sienta a flor de piel el deseo por defender las decisiones del otro o la otra, aún cuando éstas no coincidan con nuestra filosofía; sólo por el noble afán de convivir en armonía y mútuo entendimiento.

Por otra parte, si coincidimos en buscar una cultura de la equidad, tenemos que empezar cuidando el lenguaje, claramente denotamos con él un sometimiento para muchos casi invisible, pero existente. Somos HOMBRES y MUJERES en sociedad, sabemos de la diferencia de sexos, de igualdad de capacidad intelectual de unos y otras, entonces es indispensable comenzar con el respeto a la identidad del sector femenino; desligándonos de lo tradicionalmente conocido como universal, lo cual me resulta, y muchas compartirán conmigo esta idea, erróneo.

El proceso de cambio ha sido lento, no

estamos esperando ver resultados satisfactorios mañana o el próximo mes, pero sí en muy pocos años; la

educación aquí tiene un papel decisivo, la propuesta en este rubro es la inclusión de una materia adicional en las primarias y secundarias, primordialmente, que trate de formar a niños y niñas con valores de respeto y equidad —sin llegar a ser moralistas religiosos— de enseñar claramente que hombres y mujeres tienen los mismos derechos ante la ley y la sociedad y por supuesto la responsabilidad que tienen de defender objetivamente sus ideas y las de los demás. La Secretaría de Educación Pública tendría la gran tarea de contribuir muy acertadamente a la nueva cultura de equidad, estructurando y llevando a los libros dicha materia.

En lo que respecta a los programas diseñados por el gobierno, especialmente para la atención de las mujeres de México, seguirán siendo de gran apoyo en el avance de una conciencia más democrática de las personas, no por ello deben considerarse suficientes para lograr nuestro propósito, de ninguna manera continuar solamente elaborando programas adjuntos al plan de trabajo de un gobierno acabará con la problemática de la inequidad social; por el contrario sólo maquillará provisionalmente —si se puede—, las fallas que siguen originando el rezago de las mujeres en nuestro país.

De nuevo enfatizo sobre la urgente y correteada necesidad de acabar con ideas absurdas de discriminación, hablo ya de cualquier índole, recordemos lo que expresaba un notable jurista y filósofo: "Nadie debe ser excluido de una comunidad o de una relación jurídica por la decisión arbitraria o mero capricho subjetivo de otra persona...". Construyamos un mundo comprometido con sus futuras generaciones, seamos parte de un México de HOMBRES y MUJERES que se definen como seres sensatos y humanos. *Jem*

* Coordinadora del Programa Género de Causa Joven



Rotmi Enciso